

"En el siglo XVI pertenecer al linaje de labradores confería una radical limpieza de sangre, tan apetecida socialmente" (Gómez-Menor, 1971: 58).

También, otros cervantistas han planteado la posible ascendencia conversa de Miguel de Cervantes, su oficio de cobrador de tributos y el oficio de su padre –médico–, actividades desarrolladas por los judíos, pueden dar lugar a esas creencias. Además, vivió muchas temporadas en Esquivias, en la comarca de la Sagra toledana; allí se casó con Catalina de Palacios, y en toda aquella zona se habían instalado gran cantidad de cristianos nuevos procedentes de Granada.

A lo largo de la obra, en muchas ocasiones, pone en boca de Sancho su condición de cristiano viejo mientras que don Quijote no lo hace nunca. En el capítulo XXI de la Primera Parte, encontramos:

*-Sea por Dios -dijo Sancho-: que yo cristiano viejo soy, y para ser conde esto me basta.*

*-Y aún te sobra -dijo don Quijote-, y cuando no lo fueras, no hacía nada al caso; porque, siendo yo el rey, bien te puedo yo dar nobleza, sin que la compres ni me sirvas con nada. Porque en haciéndote conde, cáttate ahí caballero, y digan lo que dijeren; que a buena fe que te han de llamar señoría, mal que les pese (Cervantes, 1965: 119).*

Y en esto estamos con Carmen Carrillo (2016), que mantiene esta misma teoría ... "Aunque algunos curiosos, que tienen de memoria los linajes de todo el mundo, quieren decir que el de la hermosa Quiteria se aventaja al de Camacho..." (Cervantes, 1965: 419); y en esa llanura se nos dice que Camacho el rico quería subir su posición social casándose con Quiteria, tal vez cristiana vieja, y en esa época tales expectativas suponían y camuflaban una limpieza de sangre. Igualmente, identifica al Caballero del Verde Gabán con don Rodrigo Pacheco, quién con su forma de vida: bien vestir, aficionado a la lectura, la comida ofrecida a sus huéspedes..., intenta camuflar su pasado judío, manifestando ser gran devoto de Ntra. Señora.

En El Bonillo no proliferó la nobleza, pero sí un potente grupo de hidalgos agricultores adinerados deseosos de su ascenso social, para lo cual se esforzaron en poder casar a sus hijos con componentes de la nobleza. Ese caso pudo ser el de Quiteria. A su vez los dueños de la heredad de Sotuélamos eran los Pacheco, poderosa familia de San Clemente, de ascendencia conversa, cuya preocupación principal a lo largo del siglo XVII fue concertar matrimonios para sus hijos con familias de "sangre limpia". Sabemos que Rodrigo Pacheco, hijo de Juan Pacheco de Guzmán, se casó,